

CARLOS VAZ FERREIRA Y LA CULTURA MUSICAL DE NUESTRO PAIS

Cuando pensamos en la evolución de la cultura musical de nuestro país, el recuerdo de una presencia entrañable se nos acerca súbitamente: el Maestro Carlos Vaz Ferreira ha sido, sin duda alguna, quien ha influido de una manera más fina, más persistente y más llena de amor, en el aprendizaje difícil por el que poco a poco la percepción de la Música ha sido posible en nuestro medio...

Así, siempre que evocamos al filósofo de "Lógica Viva" asociamos su vida, su acción, su presencia ejemplar, a profundas lecciones inolvidables en las que hemos aprendido a oír Música, a amar la Música, a descubrir el secreto siempre sacudidor y "penetrable" que en ella se nos da.

Recordamos las conferencias del Maestro: aquellas en que comentaba la obra de grandes creadores, o aquellas en las que ilustraba con gracia y sutileza la doctrina con alusiones a acertados ejemplos musicales. Entonces la línea viva y ardiente de su pensamiento; en la palabra o el gesto entrañable, nos hacían sentir y aprender para siempre cuál es el tono de la cultura verdadera y cómo ella representa y sintetiza —trascendiéndolas—

a las etapas de información, después de un proceso de experiencias profundas en las que todo el ser interviene dramáticamente.

Recordamos sus líneas de composición, el estilo de su prosa, en la cual siempre encontramos un orden propio, un eje vivo, que nos hace pensar en los ejes de composición de los grandes músicos — ese "sistema interior" que algún comentarista descubría en la obra de Mallarmé...

Recordamos el recogimiento de aquella Sala de Música de Atahualpa, a cuyas ventanas asoman su vida maravillosa los árboles, los cielos, las glicinas de una quinta inolvidable. En esa Sala, Carlos Vaz Ferreira, con una generosidad de finos acentos y con mucho silencio, sigue enseñando desde hace muchísimos años cómo se oye música. Y lo enseña de la única manera legítima y fecunda: con el ejemplo de una actitud y una presencia fervorosa, y con silencio. Así este Maestro se nos aparece como providencialmente dotado para enseñar lo que parece inabarcable: para enseñar el silencio, la actitud, el buen gusto de la sensibilidad, y el ejercicio por el cual descubrimos este misterio de las obras de arte cada vez más penetrables...

En todas estas evocaciones de Carlos Vaz Ferreira músico (recordáis aquel precioso apunte del pintor Cúneo publicado hace años en el Boletín de Teseo), en todas estas evocaciones una palabra encantadora se apoya, con gracia, sugestión y lucidez invasoras: el Maestro ha hablado siempre de las condiciones del **sentidor** de Arte, y esta palabra ha tenido seguramente una acción didáctica profunda. Una clave se nos da en ella; súbitamente, cuando la oímos, cuando nos la repetimos a través de los años, cuando la sabemos trabajando en nuestra más profunda vida, más medimos la distancia abismal que separa al "sentidor" de todo aquel que, confundiendo información con cultura, cree posiblemente aprender a oír música mediante ejercicios de erudición, o de glosa literaria o de simple gramática, en pecadora confusión de fines y medios — pesado opstáculo, para el hondo camino de experiencia, que es la única disciplina de comunicación y conocimiento.

Carlos Vaz Ferreira nos ha defendido — aquí como en tantas otras zonas de riesgo — de este error doloroso, y nos ha puesto en el camino verdadero, por medio de una iniciación musical muy fina y muy sabia, realizada por quien conoce ardientemente los secretos del ser que crea y del ser que oye; y de quien conoce los puentes finos que entre estas dos categorías de seres pueden tenderse, relación que se dice en aquel momento de "Fermentario": "Bach es el músico que más conmueve en mí lo que tengo de hombre de cualquier época. Victoria, y otros, lo que tengo de hombre de otras épocas. Beethoven, Wagner, lo que tengo de hombre de mi época. Schubert, lo que tengo de Carlos Vaz Ferreira".

En este tono deliciosamente simple y sincero, nos ha hablado siempre el Maestro de la "Lógica viva" de la honda percepción artística. En este tono inolvidable ha pasado largos años enseñándonos, con heroica insistencia y ejemplar delicadeza la manera de acercarnos al secreto de la creación musical.

Esther de Cáceres.